UNA APROXIMACIÓN A LA ESTRATEGIA TERRITORIAL TURÍSTICA SOSTENIBLE

AN APPROXIMATION TO THE STRATEGY OF SUSTAINABLE TERRITORIAL TOURISM

Diego López Olivares

dlopez@his.uji.es

Universitat Jaume I

RESUMEN

En la actualidad la sociedad postmoderna está inmersa en profundos cambios donde el turismo y el ocio son fundamentales en esa búsqueda del “estado de bienestar social”. En el marco de esos cambios y frente al modelo turístico tradicional aparece el concepto de turismo sostenible que intenta congeñar las tendencias de la demanda con una mayor exigencia de calidad en los destinos donde la conservación del medio natural y cultural es fundamental para la competitividad de los mismos. En este sentido, realizamos una reflexión sobre el estado de los principales entornos territoriales donde se desarrollan las principales modalidades turísticas como son el litoral, el rural, el de los espacios naturales y el urbano.

Palabras clave: Desarrollo sostenible, entorno litoral, rural, espacio natural, urbano/cultural

SUMMARY

Nowadays, post-modern society is undergoing many changes in the search for “a state of social welfare”, and to achieve these changes tourism and leisure time activities are vital. In the context of these changes and in contrast to the traditional concept of tourism we have the concept of sustainable tourism which tries to match trends of demand to a higher quality of the tourism spots in which the preservation of the environment and the culture is vital for their competitiveness. Related to these circumstances we now need to think about the situation of the main areas where most tourism is centred, such as the seaside, rural areas, nature environments and urban areas.

Key words: Sustainable development, seaside, rural areas, natural environments, urban areas/culture

1. Introducción

La nueva sociedad postmoderna está inmersa en unos profundos cambios donde los procesos económicos se ven completados por los aspectos culturales y sociales. Es lo que algunos autores han llamado “giro cultural” (Amin y Thrift, 2000; Barnes, 2001; Claval, 2002) y que Rifkin (2000) especifica en términos como que la sociedad actual se encuentra en “un movimiento a largo plazo que lleva desde la producción industrial a la producción cultural” y donde el turismo juega un papel preponderante, no en vano lo califica “de industria cultural más antigua”. En la actualidad los procesos de mundialización están profundizando en esta tendencia donde el turismo y el ocio son fundamentales para la sociedad en esa búsqueda del “estado de bienestar social”, no considerándolos como un lujo sino como una necesidad. Es decir, que el turismo y el ocio han pasado de ser algo circunstancial o coyuntural a formar parte de la estructura básica de los comportamientos sociales, hasta el extremo que para algunos autores (Valls, 1999) el ocio se ha convertido en el eje vertebrador de la sociedad actual.

Esta nueva situación ha generado unos cambios en la demanda reflejándose en los hábitos del turista el cual ha pasado a tener comportamientos más individualizados, menos gregarios, y a la vez su mayor experiencia turística lo ha convertido en más exigente con los productos; ya no sólo en la relación calidad-precio sino también en términos integrales de la oferta en el “destino global”, donde juegan un papel básico los aspectos medioambientales y culturales.

En base a la percepción y relación que tienen los turistas con los entornos, además de la tipología de turismo de litoral, la nueva demanda la podemos segmentar en turismo rural, turismo en los espacios naturales y protegidos y turismo urbano-cultural, nuevas tipologías que se ven acompañadas de diferentes productos. Todas ellas están en línea ascendente en los últimos años (VV.AA, 1994-2008) ayudando a dinamizar los espacios de interior, y a cualificar y diversificar los destinos de litoral.

No obstante, frente a lo que pudiera parecer en una primera aproximación, estos comportamientos no responden en su totalidad a una sustitución de las fórmulas de producción turística de tipo fordista por otras postfordistas o de producción flexible, que si bien se están desarrollando desde los años noventa del siglo pasado, éstas coexisten con las manifestaciones propias del turismo de masas. Así, en gran medida la tendencia postfordista se presenta más bien como un proceso dialéctico y teórico para la interpretación de las transformaciones que afectan a los procesos de consumo y producción turística que como un sustitutivo de los modos de producción fordista.

Al respecto los comportamientos tradicionales seguirán siendo mayoritarios y la demanda de productos clásicos como el “sol y playa”

se mantendrán. Ahora bien se introduce el medio ambiente como factor de calidad reforzando las tres “S” (sun, sand, sea/ sol, arena, mar), para corregir la obsolescencia de algunos destinos, con tres “S” nuevas – Seguridad, Sanidad, Satisfacción- con el objetivo de buscar el horizonte de la calidad, lo cual supondrá un gran esfuerzo de gestión. Incluso en este sentido hay autores que abundan en el tema indicando tres nuevas “S” como son sostenibilidad, energía solar y solidaridad (Iwand, 1999).

Por lo tanto aún estamos ante la necesidad de redefinir los modelos actuales en los espacios turísticos que hagan la actividad turística más competitiva y más sostenible.

2. Turismo y territorio

En base a las reflexiones realizadas para la redefinición, el modelo debe abordarse con una concepción de desarrollo turístico integrado (López, 1998 y 2005b) por una parte desde la perspectiva de la industria turística desarrollando temas fundamentales como la innovación tecnológica, la calidad de los establecimientos y servicios, las nuevas fórmulas de comercialización, etc., y por otra, desde el uso y gestión sostenible del territorio (Vera, 2001) y de sus recursos como clave que sustenta el sistema turístico y sus procesos de cualificación, para lo cual se requiere de una importante coordinación a nivel estatal, autonómico y local, en temáticas como medio ambiente, recursos naturales, territorio, costas, urbanismo, patrimonio, desarrollo rural, etc.

Como hemos adelantado, en función de la importancia territorial del turismo en España y de la percepción y relación que tienen los turistas con los entornos que visitan, podemos segmentar el turismo en: turismo en espacios litorales, turismo en espacio rural, turismo en parques naturales y turismo urbano, que a su vez estarán integradas por diferentes tipologías y productos.

2.1. El turismo en espacios litorales

El turismo en los espacios litorales está evolucionando en los últimos años hacia la renovación de sus destinos turísticos (López, 2007), intentando superar sobre todo en aquellos que presentan una madurez la tradicional identificación entre turismo litoral y turismo de “sol y playa”. Paralelamente, también en este espacio litoral se han ido presentando cambios en los hábitos de la demanda en cuanto al alojamiento, incrementándose de manera extraordinaria el parque de segundas residencias y viviendas de usos turísticos, lo que se denomina vertiente residencial del turismo. Estas tendencias participan y son consecuencia en gran medida de los procesos de globalización incidiendo básicamente en ellas: el abaratamiento de los costes del transporte aéreo con la puesta

en escena de las compañías de bajo coste; la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; la unión de los grandes operadores turísticos internacionales; o la desintermediación derivada de las nueva tecnologías, entre otros aspectos.

Sin embargo, la actual crisis económica financiera ha puesto en evidencia las debilidades del sector turístico. Así, los procesos tan rápidos en los ritmos de crecimiento y ocupación del suelo con una excesiva desproporción entre lo que son viviendas residenciales y el alojamiento reglado hotelero y otras formas de alojamiento comercial, han dificultado la configuración de la nueva oferta, en base a las tendencias de la demanda turística, al igual que han puesto en evidencia las deficiencias en infraestructuras y servicios.

Por lo tanto y en base a lo que nos indican los nuevos escenarios tendenciales de la actividad turística, en esa búsqueda de la diversificación y la diferenciación de los destinos turísticos en el contexto de la sostenibilidad de los espacios turísticos, en la actualidad se requiere de una “redefinición” del modelo de espacios litorales basado en:

- la necesidad de realizar una interpretación del turismo a partir del territorio
- que la legislación no se limite tan sólo a ser un instrumento del cambio de uso del suelo.
- que el modelo debe buscar el aumento de la rentabilidad social, económica y ambiental.
- consideración integral del turismo y su gestión bajo criterios de sostenibilidad.
- regular los ritmos de crecimiento urbanístico.
- abordar los problemas derivados de los procesos de congestión y degradación de la calidad de vida de los destinos.
- apostar por la renovación urbana en los municipios turísticos maduros.
- que renovar también quiere decir apostar por los valores endógenos.
- consideración del destino turístico global, pero asociado a diferentes unidades supramunicipales.
- desarrollo turístico bajo el concepto de producto, es decir la transformación de recursos en productos.
- trabajo empresarial en red.
- coordinación de actuaciones entre las administraciones implicadas en la actividad turística dada su “transversalidad”.
- compromiso público-privado y participación ciudadana para definir los modelos de gestión en el marco de la nueva gobernanza a los destinos.

Se trata de recualificar el modelo abordando diferentes estrategias en el marco de un desarrollo turístico integrado. Entre aquéllas sobresale la estrategia de competitividad del entorno con la mejora medio ambiental, de la escena urbana, de los servicios públicos, incorporación de las tecnologías de la información y comunicación, infraestructuras, transportes, etc.; la estrategia de la oferta con la ordenación de productos (principales, periféricos, complementarios), considerando en ellos la temporada alta y la baja que se presenta en los diversos destinos; la estrategia sobre la demanda apoyándose en observatorios y técnicas de investigación sociológica; la estrategia de formación de recursos humanos; estrategia de dinamización o estrategia de financiación, entre otras.

Para la aplicación de estas estrategias y que los procesos de desarrollo turístico sean sostenibles en los espacios litorales (López, 2005b) sería necesario zonificar el litoral según el grado de desarrollo turístico de las diferentes áreas con un enfoque de “destino global”, ya sea local o supramunicipal. En este sentido se dan dos ámbitos fundamentales, el de los destinos tradicionales y el de las áreas emergentes con expectativas turísticas. Para los primeros habría que actuar por medio de planes de reconversión sobre todo en los espacios saturados en la línea apuntada, y en los segundos habría que ir a la modelización de su tipología tanto edificatoria como urbanística, y en donde la oferta complementaria vaya en función de la vocación del territorio considerando la sostenibilidad del mismo.

2.2. Los espacios rurales y el turismo

Se trata de una tipología turística que responde a la presencia de nuevos segmentos de demanda con motivaciones vinculadas a la autenticidad y el valor del entorno de los espacios a visitar, además de la motivación que suponen las prácticas de ocio activo. Tras superar la ralentización de los dos primeros años de este siglo, a partir de 2003 se volvió a presentar como una de las modalidades con mayor crecimiento relativo. En el año 2007 el número de viajeros entrados y alojados en los establecimientos rurales en España ha sido de 2,661,357 personas, representando un incremento sobre el año 2006 del 9.7% (Fuentes, 2008) y el 5.7% de los viajes turísticos, aportación que es mayor si tenemos en cuenta que este porcentaje es sólo sobre los alojados en casas rurales.

Por todo ello en los espacios de interior, sobre todo en los más desfavorecidos, el turismo se presenta como un fenómeno estructural (López Palomeque, 2008) además de como un instrumento para la dinamización de estos espacios emergentes desde el punto de vista turístico, sobre todo cuando aún persisten en ellos problemáticas demográficas y socio-económicas. Al respecto, las ayudas europeas por medio de los programas LEADER y PRODER (López, 1999) han contribuido

a potenciar el asociacionismo y el desarrollo de actividades, el alojamiento, valorización del patrimonio, entre otros. Igualmente, su actuación a nivel supramunicipal ha contribuido a una mejora en la coherencia territorial, ambiental y funcional. Desde el punto de vista estrictamente turístico esta situación se ve acompañada todavía de una serie de debilidades entre ellas: la escasez de oferta de alojamiento, la estacionalidad, la falta de empresas de ocio activo, escaso aprovechamiento de las nuevas tecnologías, insuficiente cualificación del servicio, pocos puntos de información turística y de señalización, e insuficiente política de promoción. En los espacios rurales necesitamos de un planteamiento sistémico cuyo objetivo general debe consistir en incidir más, en el marco de la nueva “multifuncionalidad” del medio rural (López, 2005a), desarrollos sostenibles a la vez que desarrollos socio-económicos, manteniendo los valores tanto medioambientales como culturales.

Para ello tendríamos que apoyarnos en:

- la delimitación de los espacios rurales en base a sus especificidades. Ello requiere de un alto conocimiento de las diferencias tanto geográficas como socio-económicas de esos espacios; considerando los nuevos usos o transformaciones del suelo y las tendencias de la demanda.
- identificar en las nuevas delimitaciones “unidades ambientales turísticas” para priorizar proyectos singulares que sean la clave del futuro, facilitando a su vez las inversiones privadas y públicas, y a la coordinación entre ellas.
- alcanzar diseños territoriales no sólo en función de los recursos de medio físico, sino del entramado de relaciones sociales, empresariales, etc., con un papel especial para las organizaciones.
- transformar los recursos en productos innovadores con la creación de marcas y denominaciones de origen, para lo cual se necesitarán mayores apoyos en I+D+I.
- que las empresas y organizaciones creen sus redes (verticales y horizontales) y sus sistemas de producción que les den cierta singularidad a sus productos para lo cual se deberían apoyar en la innovación, formación y nuevas tecnologías.
- reforzar las infraestructuras, comunicaciones, redes telemáticas y servicios desde las “unidades ambientales” ya que ausencia o déficits dificulta la viabilidad de acciones.
- gestionar adecuadamente los recursos hídricos compatibilizando la “multifuncionalidad” del medio rural.
- que el desarrollo del turismo desde el punto de vista del ocio y recreación, que tanta presencia tiene en las diferentes áreas rurales, debe ser integrado en el medio, aplicándole las medidas correctoras oportunas de carga social, económica y ambiental.

- conseguir fórmulas financieras (ingeniería financiera) y de carácter fiscal que ayuden a reducir los aspectos asistencialistas que aún perduran en los espacios rurales.

El desarrollo turístico del interior dada la condición sistémica de los espacios rurales nos obliga a plantear simultáneamente todas las interrelaciones que generan los subsistemas que los configuran, desde el físico-natural ambiental al social o institucional, tarea no fácil por la dificultad de articular tanta complejidad reflejada en sus aspectos “multifuncionales” que a su vez se ve condicionada por los otros subsistemas socio-económicos a los que aporta resultados ya sea de forma directa en producción o de forma indirecta generando externalidades positivas.

Por lo tanto adquieren una gran importancia la creación de redes de cooperación que son las que facilitan la vertebración del medio rural tanto social como territorial, si bien aquellas tienen que ser redefinidas en su concepto empresarial, incidiendo no sólo en los aspectos puramente económicos sino potenciando los relacionales, de ahí la relevancia de lo social y cultural.

En este enfoque turístico integrado es fundamental potenciar lo local apoyándonos en la trilogía del desarrollo comunitario, es decir en las organizaciones y empresas, en las tecnologías e innovaciones, y en el territorio (Storper, 1998). Este último no sólo contemplado como medio físico sino como potenciador de las relaciones sociales y económicas.

No obstante, para evitar poner en peligro la viabilidad de los procesos en medio rural, es necesario mejorar la eficacia de la planificación por medio de una mayor participación de la población local, es decir, reforzar la planificación integral en sentido “ascendente”. En ello la población local debe adoptar y preparar proyectos de desarrollo basados fundamentalmente en los recursos propios, específicos, asumiendo el protagonismo de los procesos de decisión (Ruiz Aviles, 2000:14). Ello nos conduce a la necesidad ineludible de la formación de recursos humanos, que en este planteamiento es igual o más determinante que la propia adquisición de los recursos financieros.

La formación o conocimientos adquiridos (tecnologismos, Know how, etc.) junto con los tácitos que forman el acervo cultural, deben generar procesos de conocimientos colectivos que den autoconfianza a la sociedad del medio rural en sus procesos de desarrollo.

2.3. El turismo en los espacios naturales protegidos

El turismo de naturaleza se enmarca en el turismo postfordista, fruto de los cambios de la sociedad postindustrial y de sus nuevos hábitos de consumo de ocio y recreación (Urry, 1995), representando el mundo de la naturaleza un punto de encuentro entre el hombre y el medio ambiente y

una alternativa de desarrollo turístico al turismo convencional. Desde la conceptualización de la psicología ambiental (Pitt y Zube, 1987) un parque natural es, en definitiva, un gran espacio social, en el que interviene distintos actores, donde se plantean diferentes usos y se desarrollan distintos tipos de actividades, entre ellas lógicamente las de turismo, ocio y recreación. Por lo tanto, los espacios naturales han pasado de ser simples soportes de las actividades turísticas a ser fundamentales en la experiencia turística en base a sus recursos. En este contexto han ido surgiendo diversas tipologías turísticas como turismo de naturaleza (activo, especializado/ecoturismo), ecológico y turismo verde donde se practican una serie de modalidades como el senderismo, campismo, cicloturismo, alpinismo, etc., propiciando, así, en el marco de las tendencias de las nuevas demandas, una verdadera “mercantilización” de la naturaleza (Vera, et al, 1977:142), en esa búsqueda de la calidad de vida de la sociedad moderna.

Estas dinámicas han supuesto que en los últimos lustros la demanda de los parques naturales presente incrementos interanuales entre el 10 y el 30 por ciento, mientras que los ritmos interanuales de la demanda turística general a nivel mundial son del 3.4 por ciento (Pulido, 2005a). En el caso de los espacios protegidos españoles que son 1587 (a 32 de diciembre de 2007) ocupando más de seis millones de hectáreas (5,952,226) lo que representa el 11.8% del territorio nacional, a los que hay que añadir las 251,139 hectáreas marinas (De Lucio, et al. 2008), se estima que la demanda en estos espacios oscila entre los 26 y 36 millones de personas al año dada la escasez de información cualitativa y cuantitativa sobre la demanda turística de estos espacios naturales (Pulido, 2008). De ellas casi 11 millones se contabilizan en los parques nacionales con una variación entre 2007/1998 del 19.7%, es decir, casi un 2% de crecimiento de tasa media anual (Organismo Autónomo de Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente). Ello ha tenido unas importantes repercusiones socio-económicas generando más de 4,000 puestos de trabajo directos e inversiones que en el año 2007 estuvieron entorno a 24 millones de euros.

Estos procesos de crecimiento no están exentos de problemáticas derivadas en su mayoría del exceso de capacidad de carga o de acogida junto con el inadecuado uso de estos espacios para la práctica tanto del ocio como de la recreación o deportivas referidas anteriormente. Así, a pesar del ordenamiento ambiental riguroso, de las figuras de planificación creadas por la Ley 4/89 (Planes de Ordenación de los Recursos Naturales, PORN, y Planes Rectores de Uso y Gestión, PRUG) que tienen estos espacios protegidos y de las recomendaciones realizadas por organismos e instituciones como la Federación de Parques Nacionales y Nacionales de Europa por medio de documentos como: “Living then to death? Sustainable tourism in Europe’s nature and natural parks” en 1993; el publicado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN): “Parks for life: actions for Protected Areas in Europe”; o la Carta

Europea del Turismo Sostenible en Espacios Protegidos, donde se recoge la voluntad de las instituciones y de los profesionales del turismo para favorecer que se cumplan los principios del desarrollo sostenible en las áreas protegidas, las problemáticas persisten. Ello se refleja en importantes impactos sobre la vegetación por la creación de inadecuadas infraestructuras, talas de árboles, incendios; sobre la contaminación del aire por el excesivo número de vehículos a motor y sus prácticas, sobre el agua por su uso inadecuado impactando y contaminando acuíferos y masas de agua; también impactos geológicos ya que se destruyen ciertas estructuras por los procesos erosivos provocados, o también impactos socio-culturales en las comunidades que habitan estos espacios o sus entornos.

Todos estos procesos y afecciones nos deben hacer reflexionar sobre la necesidad de aplicar instrumentos de gestión en los espacios naturales protegidos para que puedan coexistir en una perfecta simbiosis los nuevos usos que demanda la sociedad con la protección de sus recursos, y que por lo tanto a la conservación y protección de estos espacios se la unan la rentabilidad económica y la sostenibilidad de los mismos.

Se trataría de desarrollar modelos o metodologías de carácter integrado activo que nos permitieran por un lado, evaluar la evolución de la situación de estos espacios protegidos y por otra, que fueran herramientas útiles para la gestión pública que facilitaran primar determinadas políticas en detrimento de otras. En la aplicación del modelo habría que considerar en estos espacios variables referentes al medio físico-natural, a la demografía y socioeconomía (desarrollo social, renta, ocupación, capacidad productiva), a la capacidad turística (productos actuales, potenciales, oferta, demanda), y las referentes a las políticas turísticas activas (capacidad de inversión, subvenciones, indemnizaciones, etc.).

Para la configuración de un modelo de ordenación, planificación y gestión turística activa en los espacios naturales protegidos es necesaria la participación de todos aquellos agentes e instituciones interesados en estos espacios los denominados "stakeholders". Para ello, es determinante la identificación y el conocimiento de las interacciones que tengan entre ellos las partes interesadas, ya que en gran medida del estado de esas relaciones dependerá la estructura del modelo. En éste será importante que se dé una adaptación continua a los cambios producidos en el territorio, en los flujos turísticos y en las formas de administración y gestión (Pulido, 2005b), para que se puedan ir cumpliendo los objetivos previstos. Finalmente, el modelo dada la transversalidad propia de la actividad turística y más pronunciada en los espacios naturales dada su fragilidad y legalidad de protección, es necesario un gran esfuerzo público-privado en el marco de la nueva gobernanza en el que se intensifique la coordinación

entre las diferentes administraciones y a su vez éstas sintonicen con el conjunto de agentes implicados en el desarrollo turístico de estos espacios.

En definitiva, el turismo en los espacios naturales protegidos es una tipología turística que tiene una relevancia estratégica, ya no sólo por su contribución a la socio-economía de los diferentes territorios sino por su importante contribución a la competitividad del turismo español.

2.4. Turismo y ciudad

El espacio urbano, la ciudad, es uno de los destinos turísticos más antiguos. Ya desde los primeros viajeros románticos hace más de siglo y medio el incremento de visitantes a los núcleos urbanos ha sido una constante. Así, en la actualidad el turismo de ciudad representa una modalidad turística que desarrolla diferentes tipologías en expansión, tanto a nivel de las grandes ciudades mundiales como europeas y españolas. Al respecto y para aprovechar estas tendencias la administración turística española ha optado, desde hace unos años, por apoyar estas dinámicas turísticas en su estrategia de diversificación, dado que ayuda a desestacionalizar la actividad turística y a fortalecer socio-económicamente las ciudades. Estas por ser núcleos históricos, plurales y heterogéneos presentan grandes complejidades que a su vez se reflejan en un potente entramado de productos ya sean culturales artísticos, patrimoniales, o de negocio y ocio, destacando también algunas ciudades costeras por su turismo náutico y de cruceros.

En España según los datos de la Encuesta de Ocupación Hotelera de 2007 del Instituto de Nacional de Estadística que analiza 144 Puntos Turísticos y habiendo seleccionado 46 municipios considerados como destinos de turismo urbano/turismo de ciudad (De la Calle y García, 2008), el número de viajeros a estas ciudades fue para el año 2007 de 33,290,797, que realizaron un total de 68,969,114 pernотaciones en alojamientos hoteleros, de ellos un 48.74% por extranjeros, siendo el incremento interanual entre 2006 y 2007 del 4.12%, siguiendo la tendencia al alza de los últimos años. El turismo cultural urbano, dada la expansión detectada en los últimos años y con la finalidad de conocer los rasgos básicos de esta tipología turística TURESPAÑA editó en el año 2007 el “primer estudio del producto de turismo cultural de ciudad” con especial atención a escapadas cortas o “city break”. En este ámbito desde el punto de vista patrimonial España es un país de gran riqueza y diversidad patrimonial, 40 bienes inscritos en la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO (2007), 15,674 bienes inmuebles inscritos como Bienes de Interés Cultural y 886 conjuntos históricos (Ministerio de Cultura, 2007). El gran valor intrínseco de estos conjuntos patrimoniales está reforzando su dimensión turística (Troitiño, M.A. y Troitiño L, 2007) en el marco de esta

estrategia de diversificación de la oferta urbana aunque en algunos casos acompañados de problemáticas de sostenibilidad.

Respecto al turismo de negocios y reuniones, en constante expansión, España se encuentra muy bien situada en el contexto internacional con un 7.4% de cuota de mercado mundial, aunque muy concentrado en las grandes aglomeraciones metropolitanas. En los últimos años el número de reuniones en las ciudades asociadas al Spais Convention Bureau se ha incrementado de manera muy importante ya que de los 3,102 registradas en 1995 se pasó en el año 2000 a 10,073 y en el año 2006 a 17,876, superando este año los 3 millones de participantes. La evolución de estos incrementos son muy significativos reflejándose también en sus aportaciones económicas que ascienden tanto en sus aspectos directos como indirectos a 6,419 millones de euros (López et al., 2008). Lo cual actualmente es una ayuda determinante para la sostenibilidad socio-económica de las ciudades.

También significar que muchas ciudades situadas en el litoral cuentan con atractivos turísticos adicionales relacionados con el turismo de cruceros, que a pesar de la crisis económica se encuentran en expansión (Esteve, 2008), y con la navegación deportiva cuyos eventos sirven para recualificar áreas portuarias y entornos creando nuevas imágenes y escenarios para las ciudades litorales. El caso más reciente es el de la ciudad de Valencia con el desarrollo de la 32ª America's Cup, entre los años 2004-07 y que según el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), el gasto estimado asociado a tal evento ha sido de 2,767.9 millones de euros, representando una oportunidad para situar la ciudad de Valencia como un destino turístico a nivel internacional (Canós y Ramón, 2008), además de potenciar de manera indirecta otras tipologías turísticas como el referido turismo de negocios y reuniones.

Sin embargo, la inserción de las actividades turísticas en los destinos sobre todo patrimoniales no está exenta de problemáticas y conflictos sobre todo cuando el crecimiento turístico ha sido espectacular, como es del caso de Barcelona (Troitiño, M.A. y Troitiño L., 2007b) y los efectos de la saturación provocada por una sobre carga de visitantes se refleja en la degradación del espacio urbano cuando no en la pérdida de identidad del espacio histórico.

En definitiva, que a pesar que en los últimos años se ha prestado más atención a los procesos de planificación de las ciudades con la aplicación de instrumentos de ordenación y planificación como los planes especiales (PE), que han mejorado desde los parques urbanos, hasta los accesos a la ciudades, el paisaje urbano y los equipamientos comunitarios, las repercusiones de un crecimiento de visitantes no controlado ha generado en muchas ciudades importantes disfunciones con repercusión en la sostenibilidad de esos destinos. Por lo tanto en las políticas estratégicas del turismo de las ciudades se debe contemplar a modo de síntesis: la

gestión del patrimonio tanto arquitectónico como urbanístico incidiendo en la infraestructura y equipamiento turístico; la estimación de los flujos y carga turística; las incidencias económicas y funcionales (población, economía urbana, economía del casco histórico); la movilidad turística y accesibilidad; y las políticas de sostenibilidad ambiental.

3. Conclusiones

El desarrollo de las diferentes modalidades y tipologías turísticas en los distintos ámbitos territoriales, tanto litorales, como rurales, de naturaleza o urbanos necesitan, dada la expansión de su demanda turística y de ocio generada en los últimos lustros en el marco de la sociedad postmoderna, necesitan de una planificación y gestión turística integrada adecuada para que sus usos puedan ser sostenibles.

Cada uno de estos ámbitos territoriales tiene una serie de características especiales de desarrollo al margen de su mayor o menor relación con la actividad turística. Ello implica tener que respetar las características tradicionales y culturales de esos espacios integrando la actividad turística en un conjunto más amplio. Es decir, que frente al modelo tradicional surgen como alternativa, el concepto de turismo sostenible que trata de conjugar la necesaria conservación del medio ambiente natural y cultural con una demanda en alza cada vez más exigente en calidades y servicios en los diferentes destinos turísticos. Ello requiere de una planificación y gestión turística de carácter integrado, donde la actividad turística, en los diferentes espacios, actúe como instrumento de desarrollo y no sólo como finalidad en sí misma. Por lo tanto, hay que superar esa visión sectorial del turismo ya que este es de carácter transversal, lo que a su vez lo hace más complejo en su adecuado desarrollo. Para ello hay que aplicar nuevos modelos que incluso vayan más allá de la mera creación de productos en los que se incluya las nuevas tendencias de gobernanza de los destinos sobre la base de la cooperación público-privada. Esta cooperación pasa por la identificación y el conocimiento de las interrelaciones entre los agentes y partes interesadas (los llamados “stakeholders” en el mundo anglosajón) en los diferentes ámbitos territoriales, ya que en gran medida de esas relaciones depende la estructura del modelo turístico en sus diferentes modalidades y tipologías de sus espacios. En cualquier caso y sea cual sea el modelo, éste debe buscar una evolución del número de turistas con crecimientos menos especuladores pero más continuos a lo largo del tiempo, sin alcanzar los niveles críticos de capacidad de carga de los diferentes destinos que los hagan más sostenibles y respetuosos con los recursos de esos espacios.

Bibliografía

- AMÍN, A y THRIFT, N. (2000): "What kind of economic theory for what kind of economic geography?". *Antipode*, nº32. pp 4-9.
- BARNES, T.J. (2001): "Rethorizing Economic Geography: From the Quantitative Revolution to the Cultural Turn". *Annals of the Association of American Geographers*, 91 (3): 546-565.
- CANOS, L. y RAMÓN, F. (2008): Efectos de la Copa América en el turismo de reuniones de la Comunidad Valenciana. En LÓPEZ, D. (Edit.) Turismo de negocios y reuniones. Tirant lo Blanch. Valencia. pp 401-412.
- CLAVAL, P. (2002): "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34: 21-39.
- DE LA CALLE, M. y GARCÍA, M. (2008): Turismo urbano/turismo de ciudad. En LÓPEZ, D y PULIDO, J.I. (Eds.) La Actividad Turística Española en 2007. Editorial Universitaria Ramón Areces y AECIT. Madrid. pp 661-672
- DE LUCIO, J.V. et al (2008): Anuario EUROPARC-España del estado de los espacios naturales protegidos 2007. Fundación Fernando González Bernáldez. Madrid.
- ESTEVE, R. (2008): Turismo de cruceros. Em LÓPEZ D. y PULIDO, J.I.(Dirs.): La Actividad Turística Española en 2007. Edit. Ramón Areces y AECIT. Madrid. pp 709-718
- FUENTES, R. (2008): Turismo en áreas rurales. En LOPEZ, D. y PULIDO, J.I. (Dirs): La Actividad Turística Española en 2007. Editorial Universitaria Ramón Areces y AECIT. Madrid. pp 643-659.
- IWAND (1999): Conferencia dictada en la ITB de Berlín, en www.tui-environment.com
- LÓPEZ OLIVARES, D. (1998): La ordenación y la planificación integrada de los recursos territoriales turísticos. Universidad Jaume I. Col. Manuals, 11. Castellón.
- LÓPEZ OLIVARES, D. (1999): "Las tendencias de la demanda y las políticas turísticas integradas, como instrumento de revitalización de los espacios naturales españoles de interior". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 28, pp.61-83.
- LÓPEZ OLIVARES, D. (2005a): "Reflexiones sobre el desarrollo rural en la Unión Europea y la Comunidad Valenciana". *Quaderns Agroambientals*, 7. IVIFA. Valencia. pp. 39-72.
- LÓPEZ OLIVARES, D. (2005b): "Cambios y transformaciones en el actual modelo turístico de España". *Annals of Tourism Research*, Vol 7, nº 2. pp 423-446.

- LÓPEZ OLIVARES, D. (Dir.) (2007): Turismo en espacios litorales. Edit. Tirant lo Blanch. Valencia.
- LÓPEZ OLIVARES, D. (2008): Factores de localización espacial del turismo rural. El turismo rural. Coord. PULIDO FERNÁNDEZ, J.I. Edit. Síntesis. Madrid. pp 159-184
- LÓPEZ OLIVARES, D. et al (2008): Turismo de negocios y reuniones. Edit. Tirant lo Blanch. Valencia.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2008): Delimitación conceptual y tipologías del turismo rural. El turismo rural. Coord. PULIDO FERNÁNDEZ, J.I. Síntesis. Madrid. pp 21-49.
- PITT, O.G. y ZUBE, E.H. (1987): Management of natural environments, en Stokls, D. y Altman, I. (Eds.): Handbook of environmental psychology, Vol II, Wiley, New York. pp 1008-1042.
- PULIDO, J.I. (2005a): Criterios para una política turística sostenible en los parques naturales de Andalucía. Junta de Andalucía.
- PULIDO, J.I. (2005b) “Turismo de naturaleza”, en La Actividad Turística Española en 2004. Editorial Universitaria Ramón Areces. pp 561-583.
- PULIDO, J.I. (2008): “Turismo de naturaleza”, en La Actividad Turística Española en 2007, Dir. LÓPEZ, D. y PULIDO, J.I. Editorial Universitaria Ramón Areces y AECIT. pp 691-708.
- RIFKIN, J. (2000): La era del acceso. La revolución de la nueva economía. Barcelona: Paidós.
- RUIZ AVILES, P. (2000): Bases para la acción social y planificación estratégica del desarrollo rural. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía.
- STORPER, M. (1998): “Las economías regionales como activos relacionales”. *Ekonomiaz*, nº41. pp 10-45.
- TROITIÑO, M.A. y TROITIÑO, L. (2007a): “Turismo cultural y destinos patrimoniales “. En la Actividad Turística Española en 2006. LÓPEZ, D. y PULIDO J.I. (Dir.) Editorial Universitaria Ramón Areces y AECIT. Madrid. pp 631-645.
- TROITIÑO, M.A. y TROITIÑO, L. (2007b): Planificación y gestión del turismo en destinos patrimoniales. En Turismo Cultural. Edit. FUOC. Barcelona. pp 104-142.
- URRY, J. (1995): Consuming places. Routledge. London
- VALLS, F.(1999): Innovar en turismo y ocio: públicos cambiantes, nuevas satisfacciones, nuevos productos, nuevos métodos de gestión de las empresas. VIII Simposio Internacional de Turismo. Barcelona: ESADE.

- VERA, J.F. et al (1997): Análisis territorial del turismo. Edit. Ariel. Barcelona.
- VERA, J.F. (2001): Planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible: propuestas para la creación de un sistema de indicadores. Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante.
- VV.AA, (1994-2008). La Actividad Turística Española. Varios años. AECIT.